

Maipina de la Barra, *Mis impresiones y mis vicisitudes en mi viaje a Europa...*



Legó a existir ese momento único en la historia de la literatura de viajes cuando el testimonio escrito fue el medio principal para conocer otras culturas. Esto le confirió una enorme importancia a lo que dichos testimonios pudieron significar en el reconocimiento de esos países y continentes, solo posibles de traducir en el dibujo de un párrafo.

Este fue el tiempo de Maipina de la Barra, una mujer de convicciones autónomas que no encajaban del todo en la sociedad chilena de finales del siglo XIX. Su testimonio viajero es el único libro publicado por una mujer en Chile en este momento.

Maipina tenía orígenes acomodados. Sin embargo, luego de la muerte

de su esposo, se dedicó a enseñar piano y a cuidar de su hija. Para esto, intentó siempre mantener una economía independiente a través de clases y recitales de piano. Fue en compañía de su hija Eva y a los treinta y nueve años cuando viajó a Europa, respectivamente a Italia y Francia, viaje que testimonia en la primera parte de su libro.

La viajera ofrece párrafos de rica y minuciosa diversidad descriptiva, en los que priman atmósferas y situaciones expuestas con detalle y estilo narrativo. Por ejemplo, nos presenta el ambiente social parisino, con sus teatros, museos y parques, que la autora compara con los del lugar de origen, al igual que lo hacían muchos viajeros latinoamericanos del momento. En estas descripciones, siempre se muestra a Latinoamérica en desventaja, en contraste con una Europa progresista y culta. Asimismo abarca descripciones de paisajes locales latinoamericanos, hechas a partir de la mitad del libro, en las que testimonia su viaje a lomo de mula por la cordillera de los Andes hasta Argentina.

En un ambiente menos acomodado, Maipina emprendió este viaje hasta Argentina casi como un recurso de huida y de búsqueda de alivio a sus angustias del momento. Estos relatos son ricos en anécdotas y en episodios, muy comunes en este tipo de viajes por caminos y

montañas nada fáciles. La viajera recrea sus aventuras con un tinte de curiosidad compasiva por ese mundo propio que, ella considera, merece una posibilidad de avance educativo, social y cultural.

Maipina posee una potestad en la palabra y en sus verdades personales que hacen de su testimonio de viaje un precedente de libertad y soltura social, sobre todo cuando se trata de hablar sobre la necesidad, imperiosa para ella, de educación para la mujer.

Es, sin duda, gracias al viaje —tanto al extranjero como a las montañas andinas—, que ella asumió sus premisas de expansión y conocimiento como una fuente de estímulo y de potencia creadora: “Al salir de América, vamos viendo que el mundo es tan diferente cual nunca creíamos; comprendemos que todo se puede esperar, que nada debe admirarnos y que nunca es tarde para aprender, pues el saber es una parte muy necesaria de nuestra vida” (71).

En el libro de Maipina de la Barra es reiterativo su reclamo de educación para sus congéneres: “Ved si no será justo que se le proteja, que se le trate con cordura, que se le instruya; en una palabra: QUE SE LA EDUQUE...” (163). Este pedido llegó a convertirse en una causa personal que se hizo visible, primero, en el testimonio viajero y, más adelante, como cuenta su historia de vida, en charlas y conferencias públicas tanto en Chile como en España, en donde encontraron asidero y exclamación en “voz alta”.

Por eso, no es casual que haya dedicado este libro a las mujeres: “queridas

lectoras”. Muy seguramente, Maipina espera que sean las mujeres su receptor directo, pues, finalmente, es a las mujeres de su tiempo a quienes Maipina deseaba influir. En cuanto lectores y lectoras actuales, este libro nos invita a hacernos de nuevo algunas preguntas, en un intento por socavar las temporalidades históricas que se atraviesan entre la primera publicación del libro de Maipina y su reedición en el año 2013 (Chile, Editorial Cuarto Propio).

¿Se ha cumplido en su totalidad la tarea de educar a la mujer en nuestros países latinoamericanos? ¿Continúan las mujeres sometidas a una economía precaria y dependiente? ¿Están todas las mujeres, sin importar su estrato económico, educadas? Si, al igual que nuestra viajera, entendemos la educación como eje primordial del desarrollo del pensamiento y la libertad individual, entonces debemos aceptar que aún nos queda mucho por avanzar y comprender en nuestras sociedades latinoamericanas acerca de la inclusión femenina en el campo educativo e intelectual.

Maipina y sus progresistas afirmaciones de educación y cultura para la mujer están aún construyéndose, no son un camino andado, a pesar de los cambios y accesos educativos de los que gozamos hoy día las mujeres.

Es así como este testimonio viajero, escrito por una mujer en el conservador Chile del siglo XIX, es aún un fresco material de refuerzo, nada obsoleto, nada añejo. Todo lo contrario: es un libro para recrearnos en cómo se ha ido

construyendo la inquietud intelectual en las mujeres; en cómo el viaje y la escritura entregan su aporte a la historia de esa lucha femenina por encontrar un espacio social e ideológico en el mundo. Porque, como bien dice nuestra viajera en el capítulo XVIII (“Educación”): “La educación bien entendida de nuestros hijos, y especialmente de nuestras hijas, para no volver jamás a ser pequeñas” (164).

Este libro nos llega luego de casi un siglo de olvido, gracias a la historiadora chilena Carla Ulloa, que hace una reedición crítica del original de 1878,

publicado en Buenos Aires. Además, cuenta con un prólogo amplio y esclarecedor, escrito por la misma editora (luego de una larga investigación histórica que duró cuatro años), en el cual contextualiza a cabalidad la vida de Maipina de la Barra y el momento histórico cuando se forjó y publicó este importante testimonio de viaje. ■

ANGÉLICA GONZÁLEZ OTERO

*Candidata a doctora en
literatura comparada*

Jairo Restrepo Galeano, *La marca de la ausencia**



* Jairo Restrepo Galeano, *La marca de la ausencia*. Ibagué: Caza de Libros, 2014. Impreso. Reseña originalmente publicada en el blog *El rinoceronte ilustrado*, en noviembre de 2014. Disponible en goo.gl/PX4pBk.

A cercarse a la obra narrativa de Jairo Restrepo Galeano por primera vez es una refrescante experiencia llena de emociones y descubrimientos. Su más reciente novela, *La marca de la ausencia*, es una excelente puerta de entrada a su obra (para quienes aún no la conocen), que se ha ido consolidando a través del tiempo con premios y publicaciones que ratifican la calidad y madurez de este escritor tolimense. Sus novelas *Cada día después de la noche* (1996), *Narración a la diablo* (1998/2008), *Señales atendidas* (2012), *Soledad para dos* (2013) y *Mar (a) mar* (2013), además de varios libros de cuentos, dan fe de una carrera bruñida en el tiempo y en una elaborada “cocina de escritor”, para usar el término de Cassany.